

Cada año, el Día de los Patrimonios convoca a miles de personas a recorrer museos, archivos, edificios históricos y espacios culturales que, por unas horas, abren sus puertas de forma gratuita. La efervescencia ciudadana que genera esta jornada (más de 3 millones de asistentes a sus actividades en 2024 según cifras oficiales) revela una verdad simple, pero poderosa: el interés por la cultura y el patrimonio está vivo en Chile. Sin embargo, esta fiesta de un día no puede ocultar las desigualdades persistentes en el acceso cotidiano a la cultura, ¿es realmente abierta la ventana a la cultura o solo corremos las cortinas por un día?

En muchas regiones del país, las bibliotecas públicas escasean, los teatros se concentran en las capitales regionales, y los museos - cuando existen - funcionan con recursos precarios. Los valores de entrada a espectáculos, libros o actividades culturales son muchas veces prohibitivos para una parte importante

de la población. A ello se suma una política cultural históricamente centralista y, en ocasiones, elitista.

El acceso a la cultura no puede reducirse a eventos simbólicos ni depender exclusivamente de iniciativas privadas o del voluntarismo institucional. Se trata de un derecho humano consagrado en tratados internacionales (PIDESC (artículo 15.1.a), DUDH (artículo 27.1) y la Convención para la Diversidad Cultural (UNESCO, 2005)), y como

D tal, exige políticas públicas sostenidas, financiamiento adecuado y una descentralización real. La cultura es un motor de cohesión social, identidad y desarrollo integral; negarla o limitarla es perpetuar la exclusión.

El Día de los Patrimonios nos recuerda lo que podríamos ser: un país que celebra su historia, su diversidad y su creatividad. Pero también nos interpela a ir más allá de las fotografías y las filas largas. La verdadera democratización de la cultura pasa por garantizar su acceso todos los días del año, para

Más allá del Día de los Patrimonios



Hananeel Acevedo Lagos
Ayudante CEE

En muchas regiones del país, las bibliotecas públicas escasean, los teatros se concentran en las capitales regionales, y los museos - cuando existen - funcionan con recursos precarios.

todas y todos.

La cultura no es lujo, es necesidad, ¿es posible hablar de igualdad en Chile cuando la cultura sigue siendo un privilegio?